

servada en los cielos; porque así es como trataban sus padres á los profetas. (San Lucas, cap. VI, v. 22 y 23.)

18. Llamando al pueblo con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue á sí mismo, que tome su cruz y me siga;—porque el que quiera salvarse á sí mismo, se perderá; y el que se pierda por mí, se salvará.—En efecto, ¿de qué serviría á un hombre ganar todo el mundo, si se pierde á sí mismo? (San Marcos, cap. VIII, v. del 34 al 36.—San Lucas, cap. IX, v. 23, 24 y 25.—San Mateo, cap. X, v. 39.—San Juan, cap. XII, v. 24 y 25.)

19. «Regocijaos—dice Jesus—cuando los hombres os aborrezcan y persigan por causa mía, porque sereis recompensados en el cielo.» Estas palabras pueden traducirse así: Sois dichosos, cuando los hombres por su mala voluntad hácia vosotros os dan ocasion de probar la sinceridad de vuestra fé, porque el mal que os hacen, lo cambio en vuestro provecho. Compadecedlos por su ceguera, y no los aborrezcais.

Despues añade: «Que el que quiera seguirme, tome su cruz;» es decir, que sufra con valor las tribulaciones que su fé le suscitare; porque el que quiera salvar su vida y sus bienes, renunciándome, perderá las ventajas del reino de los cielos; mientras que los que hubieren perdido todo en la Tierra, aún la vida, á causa de hacer triunfar la verdad, recibirán en la vida futura el céntuplo; pero á los que sacrificaren los goces celestes en óras de su vanidad y goces mundanos, Dios les dirá: Vosotros habeis recibido ya la recompensa de vuestras aspiraciones.

CAPITULO XXV.

BUSCAD Y ENCONTRAREIS.

Ayúdate y el cielo te ayudará.—Considerad á las aves del cielo.—No trabajéis por ganar oro.

Ayúdate y el cielo te ayudará.

1. Pedid, y se os dará; *buscad, y encontrareis*; llamad á la puerta, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y se le abrirá al que toque.

Así, pues, ¿quién es el padre de entre vosotros que dé una piedra á su hijo, cuando le pida pan, ó si le pide un pez, le diera una serpiente?—Pues, si siendo malos como lo sois, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos; ¿con cuánta mas razon, vuestro Padre que está en los cielos, dará verdaderos bienes á los que se los pidan! (San Mateo, cap. VIII, v. del 7 al 11.)

2. Bajo el punto de vista terrestre, la máxima: *Buscad, y encontrareis*, es la análoga de esta: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*. Este es el principio de la *ley del trabajo*, y por consiguiente, de la del *progreso*, porque éste es hijo del trabajo, que pone en accion las fuerzas físicas é intelectuales.

En la infancia de la humanidad el hombre no aplicó su inteligencia mas que en busca de su nutricion física, de los medios de preservarse de la intempérie y en defenderse de sus enemigos; pero Dios le ha dado mas que al ani-

mal: *el deseo incesante de lo mejor*; este deseo es el que le impulsa á buscar los medios de mejorar su posición, y lo conduce á las investigaciones, á las invenciones, á los descubrimientos, al perfeccionamiento de la ciencia, porque ésta es quien le proporciona los medios de adelanto. Por sus investigaciones, crece su inteligencia y su moral se depura; á las necesidades del cuerpo, suceden las del Espíritu; despues del alimento material, es necesario el espiritual; así es como el hombre pasa de la barbárie á la civilización.

Por el progreso que cada hombre realiza individualmente durante su vida, seria muy poca cosa, imperceptible aún en un gran número; ¿cómo podría la humanidad progresar sin la preexistencia y la *reexistencia* del alma? Yéndose las almas cada día para no volver, la humanidad se renovaría sin cesar con los elementos primitivos, teniendo que hacerlo y aprenderlo todo; no habría, pues, ninguna razón para que el hombre estuviese más avanzado hoy, que en las primeras edades del mundo, supuesto que á cada nacimiento, todo el trabajo intelectual tendría que volverse á empezar. El alma, al contrario, volviendo con su progreso realizado y adquirido cada vez en mayor escala, es como puede pasar gradualmente de la barbárie á la *civilización material*, y de ésta á la *moral*. (Véase el cap. IV, núm. 17.)

3. Si Dios hubiese libertado al hombre del trabajo corporal, sus miembros estarían debilitados; si le hubiese libertado del trabajo intelectual, su Espíritu habría quedado en la infancia, en el estado de instinto del animal; por esto es que ha hecho, en el hombre, una necesidad del trabajo; le ha dicho: *buscad, y encontrareis; trabajad, y fructificareis*; de esta manera serás el hijo de tus obras, tendrás su mérito, y serás recompensado según lo que hubieres hecho.

4. Por la aplicación de este principio es por lo que los Espíritus no economizan á los hombres el trabajo de las investigaciones trayéndoles descubrimientos é inven-

ciones hechas todas y prontas á producir, de manera que no tuvieran más que tomarlas en la mano, sin tener el trabajo ni aún de inclinarse á recogerlas. Si así fuera, el más perezoso podría enriquecerse, y el más ignorante vendría á ser sábio sin que nada le costase, y uno y otro se darían el mérito de lo que no habían hecho. *No, los Espíritus no vienen á libertar al hombre de la ley del trabajo, sino á mostrarles el fin que deben alcanzar y el camino que á él conduce, diciéndoles: Marchad, y llegareis.* A vuestro paso encontrareis obstáculos; superadlos, nosotros os ayudaremos en vuestros esfuerzos. (*Libro de los mediums*, cap. XXVI, núm. 291 y siguientes.)

5. Bajo el punto de vista moral, estas palabras de Jesús, significan: Pedid la luz que debe alumbrar vuestro camino, y os será dada; pedid la fuerza necesaria para resistir al mal, y se os dará; pedid la asistencia de los buenos Espíritus, y vendrán á acompañaros, y como el ángel de Tobías, os servirán de guías; pedid buenos consejos, y jamás se os rehusarán; llamad á la puerta del cielo, y se os abrirá; pero pedid sinceramente, con fé, fervor, confianza y constancia; presentaos con humildad, y no con arrogancia; sin ésta seréis abandonados á vuestras propias fuerzas, y las caídas que tuviéreis serán el castigo de vuestro orgullo.

Tal es el sentido de estas palabras: «Buscad, y encontrareis; llamad, y se os abrirá.»

Considerad á las aves del cielo.

6. No hagais tesoros en la Tierra, donde el orin y la polilla los destruyen, y los ladrones os los roban;—sino hacedlos en el cielo, donde ni el orin ni la polilla los des-

truyen;—porque donde está vuestro tesoro, ahí está vuestro corazón.

Por esto os digo: No os inquieteis pensando de dónde tomareis para sostener vuestra vida, ni de dónde tomareis para vestir vuestro cuerpo; la vida no es mas que la nutrición, y el cuerpo no es mas que el vestido.

Considerad á las aves del cielo, no siembran, no cosechan, no atesoran en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mas que ellas? ¿Y quién es aquel de entre vosotros que pueda añadir un codo á su estatura?

¿Por qué os inquietais tambien por el vestido? Considerad como crecen los lirios en el campo; no trabajan, no hilan;—y sin embargo, yo os declaro que Salomón, en todo su esplendor, jamas estuvo tan bien vestido como uno de ellos.—Pues si Dios tiene cuidado de vestir de tal manera una planta de los campos, ¿cuánto mas cuidado tendrá en vestiros, hombres de poca fé!

No os inquieteis diciendo: ¿Qué comeremos ó qué beberemos ó con qué nos vestiremos?—como hacen los paganos que buscan todas sus cosas, porque vuestro Padre sabe lo que necesitais.

Buscad únicamente el reino de Dios, cuidando del cumplimiento de su ley, y todo lo que en la Tierra necesitareis, os será dado por añadidura.—Por esto no debeis inquietaros por el día de mañana, porque él tendrá cuidado de sí mismo. *A cada día le basta su mal.* (San Mateo, cap. VI, v. del 25 al 34.)

7. Estas palabras tomadas á la letra, serian la negación de toda prevision, de todo trabajo y por consiguiente, de todo progreso. Con principios semejantes, el hombre se reduciria á una quietud espectadora, sus fuerzas físicas é intelectuales quedarian en la inercia; si tal hubiera sido su condicion normal en la Tierra, jamas hubiera salido del estado primitivo, y si fuese su ley actual, no tendria mas que vivir sin hacer cosa alguna. Este no puede haber sido el pensamiento de Jesus, porque seria

una contradicción de lo que ha dicho en otra parte, y con las mismas leyes de la naturaleza. Dios ha criado al hombre sin vestido y sin ningun abrigo, pero le ha dotado de inteligencia para facilitárselos. (Cap. XIV, núm. 6.—Cap. XXV, núm. 2.)

Es necesario, pues, no ver en estas palabras mas que una alegoría poética de la Providencia, que no abandona jamás á los que ponen en ella su confianza, pero quiere que los hombres trabajen por su parte. Si no viene siempre en ayuda con un socorro material, inspira las ideas en las cuales se encuentran los medios de llevarla á cabo. (Cap. XXVII, núm. 8.)

Dios conoce nuestras necesidades y provee á ellas segun es necesario; pero el hombre, insaciable en sus deseos, no sabe conformarse con lo que tiene; lo necesario no le basta, quiere lo supérfluo; entonces es cuando Dios le abandona á sus propias fuerzas; á menudo es desgraciado por sus faltas y por haber ahogado la voz de su conciencia que le advertia el mal; Dios le deja sufrir las consecuencias, á fin de que le sirvan de lección para el porvenir. (Cap. V, núm. 4.)

8. La Tierra produce demasiado para alimentar á todos sus habitantes; cuando los hombres sepan administrar los bienes que produce, conforme á la ley de justicia, caridad y amor del prójimo; cuando la fraternidad reine entre los diversos pueblos, como entre los miembros de una sola familia, lo supérfluo momentáneo de uno suplirá la insuficiencia momentánea de otro, y cada cual tendrá lo necesario. Entonces el rico se considerará como el que tiene una gran cantidad de semillas; si las reparte, le producirán el céntuplo para él y para los otros; pero si las gasta solo en él y desperdicia el sobrante, nada producirán ni serán útiles para nadie; si las atesora en su granero, serán pasto de la polilla; por esto ha dicho Jesus: «No amontoneis tesoros en la Tierra, porque son perecederos; acumuladlos en los cielos que serán eternos. En otros términos, no deis á los bienes materiales mas im-

portancia que á los espirituales; sabed sacrificar los primeros en provecho de los segundos. (Cap. XVI, núm. 7 y siguientes.)

No es con las leyes con las que se decreta la caridad y la fraternidad; si no están en el corazón del hombre, el egoísmo las ahogará siempre; hacer que nazcan en el corazón, es la importantísima obra del Espiritismo.

No trabajéis por ganar oro.

9. No os metais en el trabajo de tener oro, plata á otra moneda en vuestros bolsillos.—No prepareis ni un saco para el camino, ni dos vestidos, ni zapatos, ni bastones, porque el que trabaja, merece que se le alimente.

10. En cualquiera ciudad ó pueblo en que entreis, informaos quién es digno de alojaros, y permaneceris en su casa hasta vuestra partida.—Al entrar en la casa saludareis diciendo: La paz de Dios sea en esta casa.—Si es digna de ello, la paz vendrá sobre ella, y si no lo fuese, volverá á vosotros.

Cuando alguno no os quiera recibir ni escuchar vuestras palabras, sacudid al salir de la casa ó de la ciudad, el polvo de vuestros piés.—Yo os digo en verdad que en el día del juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor, que esa casa ó ciudad. (San Mateo, cap. X, v. del 9 al 15.)

11. Estas palabras que Jesus dirigió á sus discípulos cuando los envió por primera vez á anunciar la buena nueva, nada tenían de extraño en esa época; estaban arregladas á las costumbres de Oriente, segun las cuales el viajero era recibido bajo la tienda. Pero entonces los viajeros eran raros; en los pueblos modernos, el acrecentamiento del tránsito ha debido crear nuevas costumbres; hoy ya no se encuentran sino en las comarcas retiradas donde el gra

movimiento no ha penetrado aún; y si Jesus volviese hoy á la Tierra, no podría decir á sus discípulos: Poneos en camino sin provisiones.

Al lado del sentido natural de estas palabras, se encuentra un sentido moral muy profundo. Jesus enseña así á sus discípulos á confiar en la Providencia; además, que no teniendo nada, no podían tentar la codicia de los que los recibían; era un medio de distinguir á los caritativos de los egoístas, por lo cual les dice: «Informaos quién es digno de alojaros;» es decir, quién es humano para alojar al viajero que no tiene con qué pagar, porque éstos son dignos de oír vuestras palabras; en su caridad los reconoceréis.

En cuanto á los que no quieran recibirlos, ni escuchar su palabra, ¿acaso dice Jesus á sus discípulos que los maldigan, que se sobrepongan á su voluntad y usen de violencia para estrecharlos á que se conviertan? No, sino irse pura y sencillamente á otra parte, y buscar á las gentes que de buena voluntad los reciban.

Así dice hoy el Espiritismo á sus adeptos: No violentéis ninguna conciencia; no estrechéis á nadie á dejar sus creencias para adoptar las vuestras; no arrojéis el anatema contra los que no piensan como vosotros; acoged á los que vienen á vosotros, y dejad tranquilos á los que os rechazan. Acordaos de las palabras de Jesus: «Antiguamente el cielo se tomaba por violencia, hoy se alcanza con la mansedumbre.» (Cap. núm. 10 y 11.)

CAPITULO XXVI.

DAD GRATIS LO QUE SE OS HA DADO GRATIS.

Don de curar.—Oraciones pagadas.—Comerciantes arrojados del templo.—Mediunidad gratuita.

Don de curar.

1. Volved la salud á los enfermos; resucitad á los muertos; curad á los leprosos; echad á los demonios. *Dad gratis lo que se os ha dado gratis.* (San Mateo, cap. X, v. 8.)

2. «Dad gratis lo que se os ha dado gratis,» dice Jesus á sus discípulos; por este precepto manda no hacerse pagar lo que no se ha pagado; ahora, lo que habian recibido gratuitamente, era la facultad de curar á los enfermos y de echar á los demonios, esto es, á los malos Espíritus; este don les habia sido dado por Dios gratuitamente para alivio de los que sufrían y para ayudar á la propagacion de la fé; y les dijo que no hicieran de él un tráfico, ni un objeto de especulacion, ni un medio para subsistir.

Oraciones pagadas.

3. En seguida, dice Jesus á sus discípulos, en presen-

cia de todo el pueblo que le escuchaba:—Guardaos de los escribas que afectan pasearse con ropas talares, que gustan de ser saludados en las plazas públicas, de ocupar los primeros las cátedras de la sinagoga y los primeros asientos en los festines,—que, *bajo el pretexto de largas oraciones, devoran las casas de las viudas*; estos hombres recibirán por ello una reprobacion mas rigurosa. (San Lucas, cap. XX, v. 45, 46 y 47.—San Márcos, capítulo XII, v. 38, 39 y 40.—San Mateo, cap. XXIII, v. 14.)

4. Jesus dice así: «No os hagais pagar las oraciones, ni hagais como los escribas que, bajo el pretexto de largas oraciones, *devoran las casas de los viudas*;» es decir, monopolizan las fortunas. La oracion es un acto de caridad, un vuelo del corazon; hacerse pagar lo que se dirige á Dios por otro, es trasformarse en intermediario asalariado; la oracion se convierte en una fórmula por la cual se cobra segun su duracion. De esto se sigue que Dios mide sus gracias segun el número de las palabras; si son necesarias muchas, ¿por qué decir pocas ó ningunas por el que no puede pagar? Esto es una falta de caridad. Ahora, si basta una sola, el exceso es inútil. ¿Por qué entonces hacerlas pagar? Esto es un abuso.

Si Dios no vende los beneficios que acuerda, ¿por qué, pues, el que no es el distribuidor y que no puede garantizar la obtencion de las gracias de Dios, se hará pagar una súplica que puede no tener resultado alguno? Dios no puede subordinar un acto de elemencia, de bondad ó de justicia que se solicita de su misericordia, á cierta cantidad de dinero; de esta manera resultaria que si la suma no es pagada ó no es suficiente, la justicia, bondad ó elemencia de Dios, serian suspendidas. La razon, el buen sentido, la lógica dicen que Dios, la suma perfeccion, no puede delegar á sus criaturas imperfectas el derecho de poner á precio su justicia. Las gracias de Dios son como el sol, para todo el mundo, tanto para el pobre como para el rico. Si se considera como inmoral traficar

con las gracias de un soberano de la Tierra, ¿será mas lícito vender las del Soberano del Universo?

Las oraciones pagadas tienen otro inconveniente, es que el que las compra se cree, lo mas á menudo, dispensado de orar, porque se considera como libre cuando ha dado su dinero. Se sabe que los Espíritus son tocados por el fervor del pensamiento del que se interesa por ellos; ¿cuál puede ser el fervor del que encarga á un tercero rogar por él mediante una paga? ¿Cuál es el fervor del tercero cuando delega su encargo á otro, éste á otro, y así sucesivamente? ¿No es esto reducir la eficacia de la oracion al valor de una moneda corriente?

Comerciantes arrojados del templo.

5. Vinieron á Jerusalem, y Jesus, habiendo entrado en el templo, comenzó por echar fuera á aquellos que vendian y compraban; trastornó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendian palomas,—y no permitió que se trasportase ningun útil por el templo.—Jesus los instruyó tambien, diciéndoles: ¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oracion para todas las naciones?» y sin embargo, la habeis convertido en una cueva de ladrones. Lo cual, habiendo sido oido por los príncipes de los sacerdotes, buscaban un medio de perderlo, porque le temian á causa de que todo el pueblo estaba entusiasmado de admiracion por su doctrina. (San Márcos, cap. XI, v. del 15 al 18.—San Mateo, cap. XXI, v. 12 y 13.)

6. Jesus ha echado á los vendedores fuera del templo, condenando de este modo el tráfico con las cosas santas, *bajo cualquiera forma que se haga.* Dios no vende ni su bendicion, ni su perdon, ni la entrada al reino de los cielos; el hombre no tiene, pues, el derecho de hacerlos pagar.

Mediumnidad gratuita.

7. Los mediums modernos—porque los Apóstoles tambien tenían la mediumnidad—han recibido igualmente de Dios un don gratuito, el de ser los intérpretes de los Espíritus para la instruccion de los hombres, para enseñarles el camino del bien y conducirlos á la fé, y no para venderles palabras que no les pertenecen, porque no son el producto de sus *concepciones, ni de sus investigaciones, ni de sus trabajos personales.* Dios quiere que la luz esté en todo el mundo, no quiere que los mas pobres queden desheredados y puedan decir: Yo no tengo fé, porque no la he podido comprar; no he tenido el consuelo de recibir los estímulos y los testimonios de afecto de los otros, porque soy pobre. Hé aquí por qué la mediumnidad no es un privilegio y se encuentra en todas partes; hacerla pagar seria, pues, desviarla de su fin providencial.

8. Cualquiera que conozca las condiciones en las cuales los buenos Espíritus se comunican, su negativa para todo lo que es de un interés egoista, y que sabe cuán poca cosa es necesario para alejarlos, no podría jamas admitir que Espíritus superiores estuvieran á la disposicion del primero que llegara y los evocase, teniendo un precio la sesion; el simple buen sentido rechaza semejante pensamiento. ¿No seria tambien una profanacion evocar á precio de dinero á los seres que respetamos ó que nos son queridos? Sin duda pueden obtenerse así manifestaciones, pero ¿quién podría garantizar su sinceridad? Los Espíritus ligeros, traviesos, embusteros, y todo el enjambre de Espíritus inferiores, poco escrupulosos, vienen siempre y están prontos á responder á lo que se les pregunta sin cuidarse jamas de la verdad. El que quiera, pues, co-

municaciones serias debe desde luego pedir las seriamente, y despues edificarse sobre la naturaleza de las simpatias del medium con los seres del mundo espiritual; supuesto que la primera condicion para conciliarse la mediumnidad de los buenos Espiritus, es la humanidad, el respeto, la abnegacion, y el desinterés moral y material mas absoluto.

9. Al lado de la cuestion moral se presenta una consideracion efectiva, no menos importante, que consiste en la naturaleza misma de la facultad. La mediumnidad no seria, no puede ser y no será jamas una profesion; no solamente porque seria desacreditada moralmente, y muy luego asimilada á los decidores de la buena ventura, sino porque un obstáculo material se opone á ello; es una facultad esencialmente movable, fugitiva y variable, con cuya permanencia nadie puede contar. Así, pues, seria un recurso absolutamente incierto para explotarlo, pues podria faltar en el momento que fuese mas necesaria. Otra cosa es una profesion adquirida por el estudio y el trabajo, y que por lo mismo es una propiedad de la que naturalmente es permitido sacar algun partido. Mas la mediumnidad no es ni un arte, ni una profesion, por lo que no puede convertirse en medio de especulacion; no existe mas que por el concurso de los Espiritus; si éstos no vienen á comunicarse, no hay mas mediumnidad; la aptitud puede subsistir, pero el ejercicio está nulificado; así es que no hay un solo medium en el mundo que pueda garantizar la obtencion de un fenómeno espírita en un instante dado. Explotar la mediumnidad, es, pues, disponer de una cosa de la que realmenteno es uno dueño; afirmar lo contrario, es engañar al que paga; hay mas, no es de sí mismo de quien se dispone, sino de los Espiritus, de las almas de los muertos, cuyo concurso se pone á precio; esta sola idea repugna instintivamente. La mediumnidad degenerada en tráfico, degradada por el abuso, explotada por el charlatanismo, la ignorancia, la credulidad y la supersticion, es lo que ha motivado la pro-

hibicion de Moisés. El Espiritismo moderno, comprendiendo lo serio de tales dones, y el descrédito que le arrojaria su explotacion, ha elevado la mediumnidad al rango de mision. (Véase el *Libro de los mediums*, capítulo XXVIII.—*El cielo y el infierno*, cap. XII.)

10. La mediumnidad es un don divino que debe ser practicado santa y religiosamente. Si hay un género de mediumnidad que requiera esta condicion de una manera mas absoluta, es la curativa. El médico administra el fruto de los estudios hechos al precio de sacrificios á menudo penosos; el magnetizador comunica su propio flúido, y aún pierde con frecuencia su salud; por lo tanto, pueden poner precio á sus trabajos; el medium curativo transmite el flúido saludable de los buenos Espiritus; no hay ningun derecho para venderlo. Jesus y los Apóstoles, aunque pobres, no se hacian pagar las curaciones que efectuaban.

Que el que no tenga de que vivir, busque recursos en otra parte y no en la mediumnidad; que no consagre á ella, si le es necesario, mas que el tiempo libre de que pueda disponer en beneficio de sus hermanos. Los Espiritus le tendrán en cuenta sus sacrificios y abnegacion; mientras que se retirarán de los que esperen hacer de la mediumnidad un comercio.